

EL CAMINO HACIA LA PATRIMONIALIZACIÓN DE EL SHINCAL DE QUIMIVIL (LONDRES, CATAMARCA, ARGENTINA)

G. Analía Quaranta¹, Gonzalo F. Schmidt¹, Reinaldo A. Moralejo^{1,2}, M. Guillermina Couso¹, Paula Espósito³, Julieta Pellizzari¹, J. Diego Gobbo^{1,2}, Milagros Aventín Moretti¹, M. Agustina Ochoa¹, M. Florencia Muñia¹

¹ División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Museo de La Plata. ² CONICET. ³ Dirección Provincial de Antropología de Catamarca. Responsable del sitio arqueológico El Shincal

E-mails: analiaquaranta79@yahoo.com.ar; schmidt_gonzalo@yahoo.com.ar; reinaldomoralejo@yahoo.com.ar; mgcouso@hotmail.com; pau_esp@yahoo.com.ar; julietapellizzari@yahoo.com.ar; dgobbo@fcnym.unlp.edu.ar; milagrosaventin@hotmail.com; maria.agustina.ochoa@gmail.com; mariaflorenciam@gmail.com

*A la memoria de Rodolfo A. Raffino,
quien dedicara los últimos treinta años de su vida a la investigación del sitio
y luchara incansablemente por su reconocimiento y Puesta en Valor.
Finalmente logro ver "El Shincal", su cuarto hijo, embellecido.*

RESUMEN

A partir del impulso que suscitaron las declaratorias, normas y cartas internacionales referidas a la gestión del patrimonio arqueológico en Argentina, se generaron modificaciones en el ordenamiento interno de su legislación. Esto provocó un paulatino interés de distintos actores científicos, políticos y comunidades locales en la puesta en valor de sitios arqueológicos. El Shincal de Quimivil (Londres, Departamento de Belén, Catamarca) no ha sido ajeno a esta situación. Desde fines del siglo XX se han elaborado proyectos relativos a la gestión del patrimonio con el propósito de conocer, preservar y difundir su valor histórico y arqueológico. En este trabajo presentaremos los resultados de las distintas instancias del proceso de patrimonialización de El Shincal. Este proceso comenzó con la revalorización de algunos conjuntos arquitectónicos y su entorno, lo que condujo a su declaración como Monumento Histórico Nacional en 1997. La estabilización en el tiempo de estos procesos no estuvo exenta de inconvenientes relacionados al manejo y administración del recurso arqueológico. En estos últimos años se han propiciado nuevas instancias de diálogo entre investigadores, autoridades competentes y comunidad local, aunando voluntades en la actualización de las problemáticas relativas al uso social del patrimonio y la creación de nuevos consensos, que han dado como resultado un segundo proceso de puesta en valor de El Shincal de Quimivil.

Palabras claves: Arqueología, Patrimonio, Anastilosis, Diálogo con la comunidad.

ABSTRACT

Driven by declarations, regulations and international letters related to its management, the laws of archaeological heritage in Argentina were modified. This raised the gradual interest from various scientists, politicians and social actors from local communities to put in value archaeological sites. The site El Shincal de Quimivil (Londres, Belén Department, Catamarca) has not been stranger to this situation. Since the late 20th century, several heritage management projects were developed in order to get to know, preserve and spread its historical and archaeological value. In this paper, we present the results of the different stages of the process of preserving heritage in El Shincal. This process began with the enhancement of some architectural complexes and their environment, which led to its declaration as a National Historic Landmark in 1997. The stabilization in time of these processes was not without obstacles, related to the management and administration of the archaeological resources. In recent years, new instances of dialogue between researchers, authorities and local community were promoted, joining forces to bring up to date the problems related to the social use of heritage and creating new consensus, resulting in a second process of putting El Shincal de Quimivil in value.

Key words: Archaeology, Heritage, Anastylis, Community dialogue.

INTRODUCCION

Desde principios de la década de los 90 del siglo XX, el sitio arqueológico El Shincal de Quimivil ubicado en la localidad de Londres, Provincia de Catamarca, fue uno de los sitios que tuvo un gran impulso en la incorporación de principios orientados a la patrimonialización de sus conjuntos arquitectónicos y entorno, producto de la importancia que tuvieron desde la década de los 80 las políticas patrimoniales en Argentina (Pupio y Salerno 2014). La recepción, discusión y aplicación de principios teóricos y metodológicos que estos documentos propugnaban en el tratamiento del patrimonio, tuvieron ciertos matices interpretativos que llevaron a establecer diferentes posturas en relación a ciertas problemáticas cuyo denominador común era: el progresivo deterioro y abandono de sitios arqueológicos.

Las medidas tomadas para el tratamiento del patrimonio arqueológico en Argentina¹ y, particularmente en El Shincal de Quimivil referidas principalmente a la restauración de conjuntos arquitectónicos, giraron en torno a un antiguo debate acerca de la ética y valoración de la intervención para la conservación. Este debate se originó en Europa a fines del siglo XIX y constituyó la antesala de

¹ Hasta fines de la década del 90 las publicaciones sobre medidas y resultados de puesta en valor son prácticamente inexistentes para el caso del patrimonio arquitectónico, algo más abundante son las denuncias sobre el deterioro, abandono, falta de ética en la restauración, impacto del turismo y una pobre aplicación de la legislación (González 1986, 1991; Pupio y Salerno 2014).

los fundamentos que dieron origen a los documentos internacionales como la *Carta de Atenas* y la *Carta de Venecia*, siendo esta última uno de los documentos de mayor impacto a nivel mundial. Otra de las variables que impulsaron la gestión del patrimonio en la última década del siglo pasado en Argentina, fue la reforma Constitucional de 1994. Esta reforma marcó el fin de una larga disputa entre la Nación y las provincias respecto al dominio sobre los yacimientos arqueológicos y paleontológicos. En la misma se reafirmaba, por un lado, que cada provincia tendría dominio sobre sus propios yacimientos, mientras que la Nación lo haría sobre los territorios federales y, por otro, que las facultades de reglamentar las actividades relacionadas con ellos serían compartidas por ambas. La nueva reforma estableció obligaciones para la creación de leyes nacionales sobre presupuestos mínimos, una justicia capaz de brindar protección efectiva, e instar a dictámenes provinciales y municipales. Ello permitió implementar y poner en práctica, mediante la creación de instituciones culturales, los requerimientos de la nueva legislación, actuando en coordinación con las instituciones de la administración nacional (Endere 2000, 2001; Endere y Rolandi 2007).

Es en el proceso de este nuevo escenario nacional, provincial y municipal sobre las políticas patrimoniales, que comenzaron las iniciativas orientadas a la patrimonialización de El Shincal de Quimivil en el año 1992, valiéndose en aquel entonces, de una serie de marcos conceptuales que las convenciones internacionales promovían, siendo la mayoría de ellas, ratificadas con status de carácter vinculante al ordenamiento interno por la constitución de 1994.²

El proyecto denominado “NOA: Arqueología, Urbanismo, Ecología. Fase El Shincal” fue el primer proyecto que se formalizó por un acuerdo entre la Municipalidad de Londres, el Dr. Rodolfo Raffino como director del proyecto y el Lic. R. Darío Iturriza como arqueólogo de campo. Dicho proyecto científico, bajo el amparo del CONICET y otros organismos que lo patrocinaron, incluyó exámenes artefactuales, investigaciones sobre urbanismo prehispánico e hispánico, ecología y etnohistoria regional, que significaban la continuidad de las primeras investigaciones dirigidas por Rodolfo A. Raffino y el arquitecto Ricardo Alvis a partir de 1981. Sin embargo, el proyecto contempló además, la revalorización de conjuntos arquitectónicos, la creación de un Centro de Apoyo e Interpretación

² El inc. 22 del art. 75 de La Constitución de 1994 establece que los tratados concluidos con las demás naciones, con las organizaciones internacionales y los concordatos con la Santa Sede “tienen jerarquía superior a las leyes”. En las últimas décadas, Argentina ha ratificado un importante número de convenciones internacionales que protegen el patrimonio cultural y natural, entre ellas: la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado (La Haya, 1954), la Convención sobre Medios para Prohibir y Prevenir la Importación, Exportación y Transferencia Ilícita de Bienes Culturales (Roma, 1970); la Convención para la Protección del Patrimonio Natural y Cultural (París, 1972), la Convención de UNIDROIT (Roma, 1995); la Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (París, 2001); la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (París, 2003), la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (París, 2005), además de la Convención de San Salvador sobre defensa del Patrimonio Arqueológico, Histórico y Artístico de las Nacionales Americanas (San Salvador, 1976), la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de 2003 y la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (Endere 2001; Endere y Rolandi 2007).

del sitio en las dependencias de la Municipalidad de Londres y una vivienda/depósito para soporte técnico, actividades de transferencia cultural y almacenaje de materiales arqueológicos.³ La incorporación de estos últimos tres puntos determinó la apertura de un nuevo horizonte que permitió no solo complementar la investigación arqueológica, sino también pensar nuevas problemáticas a través de actividades concernientes a la gestión del patrimonio del sitio y su entorno inmediato. El corolario del mencionado proyecto fueron las gestiones para que El Shincal de Quimivil sea declarado Monumento Histórico Nacional.⁴

Como miembros de un equipo interdisciplinario de investigaciones, algunos de los cuales venimos trabajando en el sitio desde el año 1995, nos proponemos en este artículo presentar los resultados de las distintas instancias de patrimonialización del sitio El Shincal de Quimivil, entendido como el proceso por el cual un bien, cultural o natural, es declarado y sentido por la comunidad con la categoría de patrimonio (Fernández Balboa *et al.* 2015).

Este proceso de patrimonialización tuvo dos etapas claramente diferenciadas. La primera se inició en 1991 y estuvo a cargo del Dr. Rodolfo A. Raffino, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Universidad Nacional de La Plata. En esta etapa, gracias a una minuciosa observación, registro y aplicación de principios metodológicos basados en la anastilosis se logró aportar datos acerca de la comprensión de su edificación, sistemas de vivienda y eventos arqueológicos acaecidos en las diversas estructuras edilicias tanto durante el momento de su ocupación, como también en momentos posteriores al abandono del sitio.

Después de un largo tiempo donde la desidia y el olvido no estuvieron ausentes fue necesario volver a recuperar el valor cultural histórico y patrimonial de este lugar. Por esta razón, en el año 2012 el gobierno de la Provincia de Catamarca inició las gestiones ante el Ministerio de Turismo de la Nación para promover y ejecutar una segunda puesta en valor denominada “Proyecto Integral de Revalorización del Sitio Arqueológico El Shincal de Quimivil”. Esta etapa tuvo su culminación en junio de 2015, momento en el cual se llevó a cabo una ceremonia de inauguración donde participaron cientos de pobladores de Londres, Belén y localidades vecinas, diversas autoridades y artistas locales, regionales y nacionales, miembros de Pueblos Originarios, investigadores y decenas de turistas.

³ Fue fundamental el patrocinio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), junto al Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación con lugar de ejecución en la Universidad Nacional de La Plata. A ellos se sumaron los permanentes aportes de la Provincia de Catamarca y de la División de Arqueología del Museo de La Plata – Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

⁴ Decreto Ley N° 1145 con fecha 5 de noviembre de 1997. A partir de esto El Shincal quedó bajo el amparo y dominio de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (Ley Nacional 12.665 promulgada en 1940), para actuar en cooperación con las autoridades de la Provincia de Catamarca y el Municipio de Londres a efectos de la mejor preservación, rehabilitación y aplicación de la legislación. Por otro lado, habilita a la Dirección de Arquitectura de la Nación para participar en las obras de revalorización. El sitio fue inscripto en el Registro Nacional de Bienes Históricos e Histórico-Artísticos (Art. 3° Decreto Ley N° 1145/97).

LA INTERVENCION EN EL SHINCAL EN EL CONTEXTO DE LA RESTAURACION DE CONJUNTOS ARQUITECTONICOS ARQUEOLÓGICOS EN LA ARGENTINA

Las consideraciones en cuanto a la restauración de sitios arqueológicos en la Argentina, ha sido un terreno caracterizado por la falta de regulación acerca de principios que orienten procedimientos para nuestro contexto prehispánico. Esto resulta lógico teniendo en cuenta que recién para la década de los 90, comenzamos a tener formación profesional en el área de la conservación arquitectónica. Los pocos profesionales con que contábamos antes de esa fecha se formaban en Perú, México o Italia. Desde fines de los 80 comenzaron a elaborarse algunas iniciativas para dar un marco común de procedimientos como la “*ficha de relevamiento de restos arquitectónicos y estado de conservación de sitios prehispánicos*” (Magadán 1988), o la presentación de cuadros de situación de la conservación y restauración arquitectónica a nivel de sitio, regional o nacional (Cerutti 1987; González 1986; Schávelzon 1976, 1985; Schávelzon *et al.* 1987). Sin embargo, no hubo consensos acerca del sentido y significado del porqué practicar tareas de restauración a nuestra arquitectura prehispánica, por lo cual, dimos un amplio margen a los elementos conceptuales que provenían de documentos internacionales. Estos establecían principios “universales” en cuanto a pautas de restauración como la *Carta de Venecia* de 1964, no obstante, fue recién para 1994 en el *Documento de Nara* donde se presentaron criterios acerca de lo que significa restaurar en relación a conceptos como la autenticidad e integridad del patrimonio cultural, nociones que no quedaron claramente definidas en la *Carta de Venecia*. Esto proporcionó temas de debate y opiniones en nuestro medio cada vez que se valoraba el trabajo de intervenciones en el patrimonio arquitectónico.

Mucho antes de la declaración de estos primeros documentos, ya se habían realizado en Argentina algunas intervenciones que marcaron los precedentes de esta práctica. A pesar de ello, tuvieron que pasar más de 70 años para que recién en el año 1985 se discutiera en forma sistemática, a través de mesas redondas, sobre patrimonio en congresos nacionales acerca del valor y sentido que conlleva este tipo de trabajo,⁵ con prescindencia de exposiciones que proporcionen resultados sobre actividades de patrimonialización de sitios. Sin embargo, existían algunas publicaciones aisladas preocupadas por estas temáticas en sitios como Pucará de Tilcara y Quilmes (Debenedetti 1930; Casanova 1959, 1968; Schávelzon 1976; Pelissero y Difrieri 1981).

Por otro lado, la legislación nacional sobre política patrimonial, tempranamente sancionada en el año 1913, tuvo como objetivo el ampliar la propiedad del Estado sobre este tipo de bienes, regulando la obligatoriedad de obtener

⁵ Fue en el VIIIº Congreso Nacional de Arqueología, en donde se propuso la primera mesa redonda específica en temáticas sobre patrimonio arqueológico, bajo el título “*La Protección y Preservación del Patrimonio Arqueológico y el Rescate de Urgencia o Salvamento Arqueológico*”, con un amplio margen de trabajos presentados con respecto a la totalidad del congreso. Desde entonces, la convocatoria de por lo menos una mesa referida a estos temas se mantuvo constante en el resto de los congresos, aunque con un porcentaje menor de participación (Escudero *et al.* 2006; Pupio y Salerno 2014).

permisos correspondientes para regular la exploración y explotación a las instituciones científicas tanto del país como del extranjero para propósitos de estudio. Además, establecía límites al dominio privado mediante la expropiación. Esta ley en la práctica no tuvo la aplicación correspondiente luego de su Decreto Reglamentario en 1919, siendo prueba de ello la nunca conformada “Sección Yacimientos” a cargo de los respectivos directores del Museo Etnográfico, Bernardino Rivadavia y Ciencias Naturales de La Plata, con la misión de ser los encargados del órgano de aplicación de la Ley N° 9.080 (Endere y Rolandi 2007).

Tres décadas después de la sanción de la ley antes mencionada, se crea la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos⁶ y, a través de ésta, se declaran los dos primeros sitios arqueológicos del Noroeste argentino con el carácter de Monumento Histórico Nacional: las Ruinas de Incahuasi y Tolombón en 1941 y 1944, respectivamente.

Poco y nada fue lo que se hizo en materia de declaratorias de sitios en las décadas venideras hasta fines del 80, pero es en la década de los 90 donde se produce la declaración de al menos 20 sitios arqueológicos con la denominación de Lugar Histórico o Monumento Histórico según fuera el caso. Solo en la provincia de Catamarca son declarados Monumento Nacional un total de ocho sitios arqueológicos, la mayoría de ellos en el año 1997: El Shincal de Quimivil, Watungasta, Pucara de Aconquija, Arte Rupestre del Campo de Tobas y Rincón Chico.

Para esa fecha, el equipo del Dr. Rodolfo A. Raffino ya hacía 16 años que venía trabajando en el sitio, retomando los trabajos del Dr. Alberto Rex González en la comprensión de la naturaleza de la ocupación Inka en la zona. Desde los comienzos del proyecto formalizado con la Municipalidad de Londres mencionado al principio, las intenciones de revalorización fueron claras al efecto de su declaratoria, es por eso que la restauración de El Shincal no tuvo descanso a partir del año 1992 en algunos de sus conjuntos arquitectónicos. Se tomaron en cuenta para la tarea varios documentos internacionales,⁷ se implementó una metodología que congregó los procedimientos de la excavación arqueológica con los principios a implementarse en intervenciones destinadas a la arquitectura monumental disponible en aquella época. Desde esta conjunción, se decidió partir con un diseño que examine primeramente el proceso general de meteorización de la región, luego el examen del proceso particular de formación del sitio —desde su fundación hasta su abandono— si lo hubiera. Los trabajos de restauración comenzaron en la *Kallanka* 2 (ubicada en el interior de la *Aukaipata*), luego continuaron en el *Ushnu*, *Kallanka* 1, recinto 1 del *Sinchihuasi*, escalinatas de acceso y muros de

⁶ Comisión creada a partir de la sanción de la ley N° 12.665 de Defensa del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación de 1940.

⁷ Los documentos que se tuvieron en cuenta para la época fueron: *Las normas de Quito* de 1967; *Recomendación relativa a la salvaguarda de los conjuntos históricos y su función en la vida contemporánea* de 1976; *Carta internacional para la salvaguarda de las ciudades históricas* de 1987; *Principios internacionales para aplicar en las excavaciones arqueológicas* de 1956; *Recomendación relativa a la protección de la belleza y el carácter de los lugares y paisajes* de 1962; *Recomendación sobre la conservación de los bienes culturales que la ejecución de obras públicas o privadas pueda poner en peligro* de 1968; *Recomendación sobre la protección en el ámbito nacional, del patrimonio natural y cultural* de 1972 y, la más importante para el caso que nos ocupa, la *Carta de Venecia* de 1964.

contención de los cerros aterrazados, muro perimetral de la *Aukaipata*, muro interior en el oeste de la *Aukaipata* y Atalaya (Figura 1).⁸ Se ejecutaron tareas previas de visualización a fin de delimitar el área operativa, llevadas a cabo mediante desmonte selectivo de especies arbustivas xerofitas y la instalación de un cercado perimetral (alambrado ecológico) sobre una superficie de 29,7 has. Antes de comenzar con las intervenciones se diseñó un plan estratégico, tanto para la ejecución del registro como para los momentos de su interpretación, mediante un sistema fotográfico (fotogrametría) de cada uno de los sectores a recomponer y de sus contextos de derrumbe previamente identificados por unidad arquitectónica; un registro planimétrico de los contextos de derrumbe a escala 1:20 y enumerado, así como un registro de ángulos de buzamiento y altitudes de cada uno de los elementos de los contextos de derrumbe ajustados a puntos *datum* de correlación para todo el sitio. Se llevaron a cabo determinados ordenamientos previos de registro tridimensional de dibujo técnico, con apoyo de software informáticos y relevamiento fotográfico (Raffino *et al.* 2000; Raffino 2004).

Esta gama de procedimientos fue lo utilizado para la aplicación de la anastilosis en El Shincal, para la recomposición por componentes en contextos de derrumbe en estructuras arquitectónicas mencionada en la *Carta de Venecia*.

Luego de la presentación de los resultados de esta práctica en el año 2000, surgieron críticas de diversos matices, tanto del área de la conservación como de la arqueología. Una de ellas se refirió a la excesiva preocupación de las normativas internacionales para sustentar los procedimientos dejando de lado el interés comunitario local sobre la intervención de su patrimonio. Es decir, sin profundizar acerca de cómo aquel es percibido, y si es participativa la relación de la comunidad en cuanto a los usos sociales de su patrimonio; en definitiva, una falta de comprensión en los factores intangibles que atraviesa el devenir de la materialidad arqueológica. Otra crítica muy acertada por cierto, fue que hubo poca mención a los factores que garantizarían la continuidad y el sostenimiento de lo realizado. El patrimonio luego de una intervención excepcional, tiene que sostenerse en el tiempo con medidas de conservación y especialmente lo que se refiere a la responsabilidad de administración política, inclusión y participación de las comunidades locales. En este punto fueron notorias las consecuencias en el sitio, las cuales retomaremos más adelante. Si bien hubo una preocupación por capacitar a personal del municipio en aspectos técnicos y metodológicos para labores de conservación, los sucesivos cambios de las autoridades de gobierno municipal y provincial, implicaron también el recambio de personal para las labores en la gestión cultural, teniendo como efecto, el daño a sus estructuras y en-

⁸ *Aukaipata*: plaza incaica donde se realizaban actividades políticas, religiosas, paradas militares, desfiles, juegos, entre otras. *Ushnu*: plataforma ceremonial ubicada en el centro de la *Aukaipata*. *Kallanka*: gran espacio rectangular a manera de galpón donde se realizaban diversas actividades de la vida cotidiana, administrativas y ceremoniales. *Sinchihuasi*: primer nombre que se dio a lo que se pensó como “casa de los guerreros”. Actualmente, con el avance de las investigaciones se cree que constituye el sector donde residía la población permanente que se encargaba de mantener el sitio a lo largo de todo el año. Atalaya: primera denominación a una de las colinas aterrazadas de El Shincal donde yacen dos estructuras idénticas, enfrentadas entre sí, que replican una forma característica de algunos templos cusqueños (Farrington 2013).

torno por el descuido y la falta de personal adecuado en el proceso de mantenimiento.

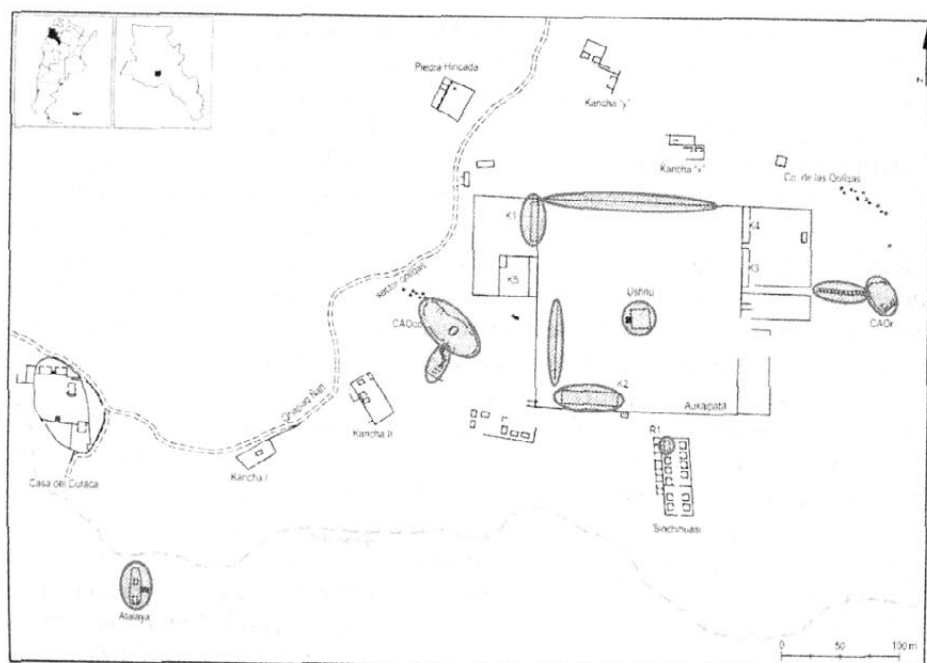


Figura 1. Plano del sitio El Shincal de Quimivil donde se indican las estructuras intervenidas. CAOcc.= Cerro Aterrazado Occidental; CAOr.= Cerro Aterrazado Oriental; K= Kallanka

Críticas del área de la conservación fueron valiosas en su momento para plantear futuras planificaciones en cuanto a la formación de equipos multidisciplinarios. En este sentido, si bien se destaca el trabajo de excavación con técnica arqueológica —el cual permite rescatar los restos construidos en estado de derrumbe mediante la técnica del decapage⁹—, existen determinadas estructuras —como por ejemplo las de El Shincal, Huanuco Pampa o Inkallaqta— cuyos muros al estar contruidos con piedras rústicas o cantos pircados plantean otro tipo de problemática. En este caso, las piedras de los muros colapsados no poseen una forma definida y, por lo tanto, se afrontan dos alternativas: que dichas piedras se reintegren al muro pero sin pretender un lugar exacto o, directamente, cancelar la recomposición debido a la imposibilidad de cumplir con los pasos de las anastilosis planteados en la *Carta de Venecia*. En efecto, se observó una contradicción en el uso doctrinario de los principios de la anastilosis. Estos principios han sido pensados para mamposterías de sillares bien canteados con formas definidas o para partes de paredes consolidadas en donde es posible reconocer las partes desmembradas,¹⁰ y no para estructuras como las que alberga El Shincal, que plan-

⁹ Forma de excavación arqueológica que implica el retiro de capas de tierra de manera sucesiva.

¹⁰ Esta condición permite reintegrar en forma exacta antes de colapsar.

tean hasta cierto punto la posibilidad de caer en conjeturas. Para tales labores, hubiera sido de gran importancia tomar decisiones conjuntas con un arquitecto especializado en conservación. Afortunadamente, se elaboró con prolijidad un plan estratégico tanto para la ejecución del registro, como para sus momentos de interpretación en cada uno de los momentos de decapage mediante planimetría, indicando registros numerados de las rocas mayores a 10 cm de lado. Además, se realizaron registros altimétricos en los ángulos de buzamiento de los clastos, todo con el objetivo de una eventual reversibilidad de las fases de recomposición. Todo este material de registro se encuentra en el Museo de Sitio de El Shincal y en la División Arqueología del Museo de La Plata.

La experiencia en conservación acumulada para la época (ya que evaluar con la experiencia acumulada hasta el presente sería caer en un anacronismo) concerniente a la restauración de la arquitectura prehispánica, proveía algunos puntos que permiten avalar algunas decisiones tomadas. Entre ellas, se aconsejaba no aplicar al pie de la letra los artículos de las normativas para nuestros contextos arqueológicos. De tal modo, no era recomendable cumplir fielmente con la anastilosis en las reintegraciones debido a las siguientes razones: a) la mejor forma de recuperar la estabilidad estructural de los muros es devolviéndole su geometría alterada por los colapsos; b) el material indicado para la recuperación son las propias piedras provenientes de los colapsos, que yacen al pie de los muros pero que en estos casos pueden no tener formas definidas, o no ser parte de conglomerados; c) los componentes pétreos usados en la construcción original constituyen un material cultural diagnóstico, por lo que es fundamental su recuperación y reutilización en los propios muros; d) los colapsos de muros por lo general dificultan la lectura del sitio, la reutilización del material colapsado permite valorizar el aspecto general del sitio al despejar los lugares adyacentes (Muñoz González 1986, 1989; Nuñez 1986).

Si bien se trató de seguir doctrinariamente los pasos de la anastilosis, no se cumplió con el punto que recomienda detenerse cuando no hay certeza de recomponer en el lugar original. Sin embargo, el procedimiento no fue tan erróneo para algunos críticos de la conservación cuando pensamos nuestros contextos prehispánicos. Además, se registró y delimitó *in situ* el área recompuesta de la original.

Cabe destacar que el Dr. Raffino y su equipo realizaron las intervenciones con un conocimiento del sitio producto de 16 años de investigaciones arqueológicas, aunque no es condición necesaria para no cometer errores en temáticas que no se posee la formación específica, pero sí fundamental para haber conformado un equipo multidisciplinario para la toma de decisiones. Si bien el examen de los resultados de la intervención enriquecieron la comprensión arqueológica de la edificación de El Shincal, sus sistemas de vivienda y eventos arqueológicos acaecidos durante su ocupación, en momentos previos y posteriores al abandono del sitio, no se observó el examen riguroso del proceso por parte de un profesional de la conservación que aportara conocimientos a esta disciplina.

UNA NUEVA ETAPA PARA EL SHINCAL DE QUIMIVIL

Después de una época de cambios institucionales en la Municipalidad de Londres y Provincia de Catamarca, se retomaron actividades y diálogos con autoridades para una nueva etapa en la gestión de El Shincal. Nuevos parámetros sobre el significado del patrimonio cultural nos posibilitaron reflexionar sobre sus inicios ilustrados, pasando por sus principios asociados al turismo o construcción como producto cultural, hasta pensarnos como partícipes de la construcción de identidad (Fernández de Paz 2006). En este sentido, nos preguntamos sobre el camino recorrido acerca del ¿Para qué y por qué restaurar? ¿Cuándo se justifica la restauración? ¿Para qué conservar? ¿Puede la restauración garantizar la conservación de los monumentos? ¿Hasta qué punto se debe conservar la autenticidad del monumento? Preguntas necesarias para nuevos escenarios en la que los arqueólogos ya no solo nos preocupamos de lo estrictamente científico, sino también es necesario abordar temas sobre lo acontecido en restauración, conservación, gestión y difusión, dialogar de manera permanente con las comunidades locales y actores institucionales, comprender y ser observadores / partícipes en las dinámicas de los usos sociales del patrimonio local. De esta manera, las preguntas planteadas se responden como producto de una construcción social del patrimonio.

En este sentido, y con la creencia de que el patrimonio debe construirse a partir del conocimiento generado en conjunto, entre la comunidad y los investigadores, se han llevado a cabo proyectos de extensión universitaria desde el año 2010, poniendo énfasis en la integración del saber científico-académico y los saberes locales (Moralejo *et al.* 2015).

Como hemos mencionado anteriormente, la nueva Puesta en Valor, iniciada en el año 2012 por las autoridades de Catamarca, y a raíz de numerosos reclamos efectuados por los investigadores del sitio que dábamos cuenta de una situación de descuido, indiferencia y desinterés. Todo esto dio como resultado una segunda etapa de intervención denominada “Proyecto Integral de Revalorización del Sitio Arqueológico El Shincal de Quimivil”.

Este proyecto integral fue llevado a cabo por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, el Ministerio de Turismo de la Nación, el Gobierno de la Provincia de Catamarca junto a las secretarías de Estado de Cultura y Turismo y la Dirección Provincial de Antropología, la Municipalidad de Londres y la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, con el asesoramiento de investigadores del Museo de La Plata, el CONICET y la Universidad Nacional de Catamarca.

La situación del sitio antes de las nuevas tareas de revalorización

En líneas generales, el sitio se encontraba parcialmente cubierto por malezas;¹¹ los senderos no estaban bien delimitados, ni señalizados; la cartelera

¹¹ Una primera etapa importante de desbroce fue dirigida por el Dr. Raffino antes de comenzar con la primera intervención y a medida que la misma avanzaba. Con el correr del tiempo y dada las

estaba dañada, despintada y/o rayada y merodeaban animales que pastaban por diversos lugares del sitio (vacas, caballos, cabras) con los riesgos del pisoteo en espacios tan frágiles como las estructuras arqueológicas. En el Museo y demás instalaciones también era notoria la falta de mantenimiento. Asimismo, el área principal del sitio correspondiente a la plaza incaica o *Aukaipata* estaba atravesada por una cañería de agua, distinguida por un montículo de tierra que la cubría (Figura 2).

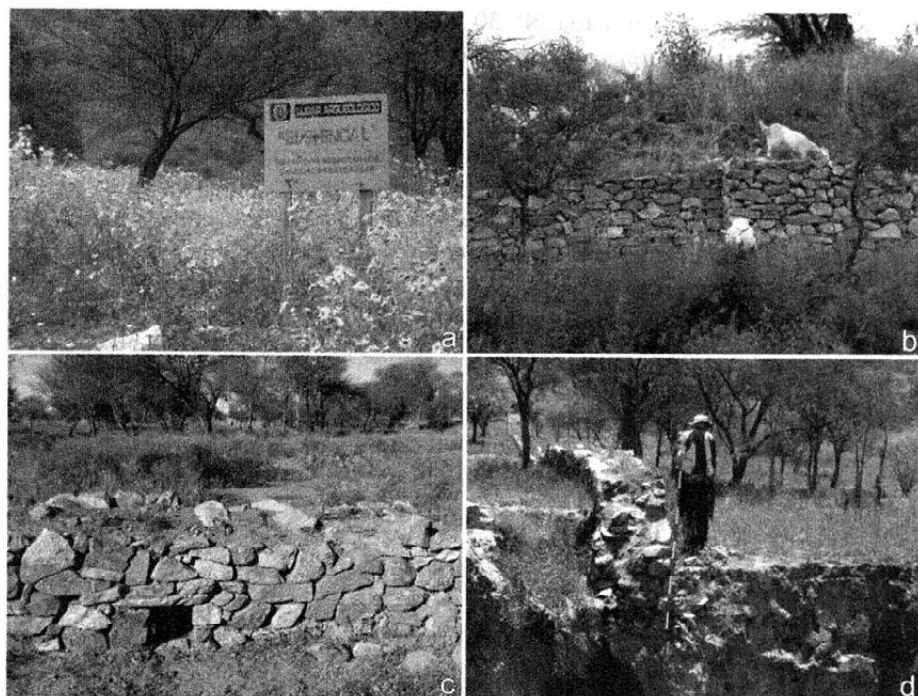


Figura 2. Imágenes donde se observan las problemáticas planteadas: a= cartelera dañada y abundante vegetación; b= cabras sobre los muros; c= caño de agua en la *Aukaipata*; d= cárcava afectando el muro norte de la *Aukaipata*.

Otro problema grave para considerar y tratar fueron las cárcavas,¹² cuyo avance hacía peligrar estructuras tan importantes como el muro perimetral de la plaza incaica, el *Ushnu* o plataforma ceremonial, y otras estructuras aún no analizadas o descubiertas por los investigadores del sitio. Para ello se realizaron estu-

condiciones de humedad del lugar, si no existe un mantenimiento constante del desbroce, la maleza vuelve a crecer y expandirse por todo el sitio.

¹² La cárcava es una zanja producto de la erosión que generalmente sigue la pendiente máxima del terreno y constituye un cauce natural en donde se concentra y corre el agua proveniente de las lluvias. El agua que corre por la cárcava arrastra gran cantidad de partículas del suelo. Este problema de las cárcavas ya venía siendo denunciado por Raffino desde la primera década del siglo XXI. En sucesivas oportunidades Raffino trató de mitigar esta situación junto a los pirqueros del sitio (Ramón Rodríguez, Manuel Carrizo, Paulino Mirabal, Máximo Varas, Ramón Fonteñes, Manuel Morales), Lic. Darío Iturriza y autoridades municipales.

dios previos como los de Niz *et al.* (2009a, 2009b) y Yapura Liz (2009), y se realizaron algunas acciones para detener su avance por parte del personal del sitio.

Previo a las tareas de revalorización se realizaron entrevistas, distintos encuentros y/o talleres con la comunidad y los investigadores, en donde se indagó sobre cuestiones vinculadas a ¿qué es un museo?, ¿qué significa tener un museo?, ¿qué es lo que hay que preservar?, ¿cómo se organizaría un museo?, sobre la importancia de establecer un Comité de Sitio y quiénes deberían ser los actores partícipes, entre otros. Además, se realizaron talleres de extensión universitaria en la Escuela Secundaria N° 30 “José Hernández” de Londres que también nos permitieron obtener un panorama más completo acerca de las diferentes concepciones vinculadas con El Shincal y con la idea de patrimonio (Moralejo *et al.* 2015).

Todo este *corpus* de información nos condujo a profundizar un poco más en el conocimiento de los patrones identitarios que esta sociedad construye en torno al sitio. Esto nos dio las pautas para elaborar un mapa de valoración de la situación y así poder establecer, mediante una sumatoria de criterios, cuáles eran las tareas más emergentes. (Figura 3). De esta manera se dio inicio a los nuevos trabajos de revalorización.

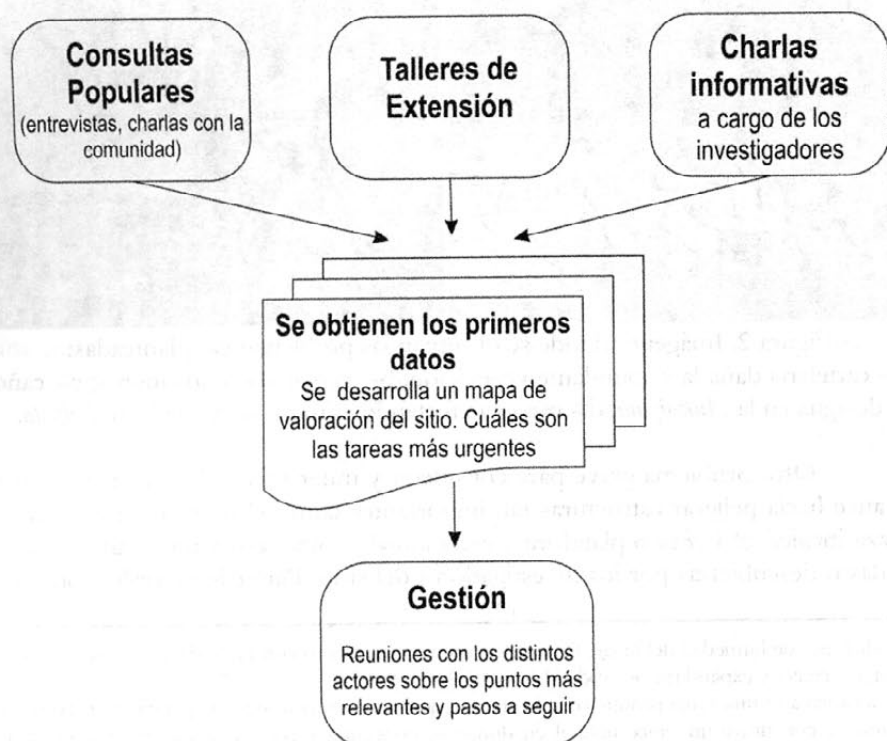


Figura 3. Cuadro conceptual que sintetiza las tareas que fueron realizadas con anterioridad a la nueva etapa de revalorización.

Proyecto Integral de Revalorización del sitio arqueológico El Shincal de Quimivil

Este nuevo proyecto de puesta en valor se desarrolló teniendo en cuenta tres ejes importantes: a) edilicio, que consistió en la ampliación, reorganización y remodelación total del Museo de Sitio; b) turístico, a partir del cual se generó nueva cartelería y folletería, nuevos senderos y espacios de descanso; c) gestión, organización interna y difusión, el cual permitió aumentar el personal permanente a cargo del sitio y la formación de guías. También se elaboró un Plan de Manejo del sitio, un Guion Museológico y Museográfico (Balboa 2015), un libro con diversos artículos científicos donde se muestran las últimas investigaciones realizadas en el sitio (Raffino *et al.* 2015) y un libro de narrativa infantil (Espósito 2015).

Con respecto al primero de los ejes, relacionado al espacio edificado, se comenzó con el planeamiento y construcción de un nuevo lugar, diseñado y pensado como Museo de Sitio (Figura 4). Esto implicó tener en cuenta las áreas adecuadas en cuanto al tamaño y distribución, recorrido, soportes y espacio para depósitos de materiales. Un museo totalmente renovado siguiendo las pautas museológicas y museográficas actuales, materiales elegidos, acondicionados para su exposición y acompañado de información precisa e inteligible. Teniendo siempre como premisa la integración entre conservación, restauración, exposición y comunicación.

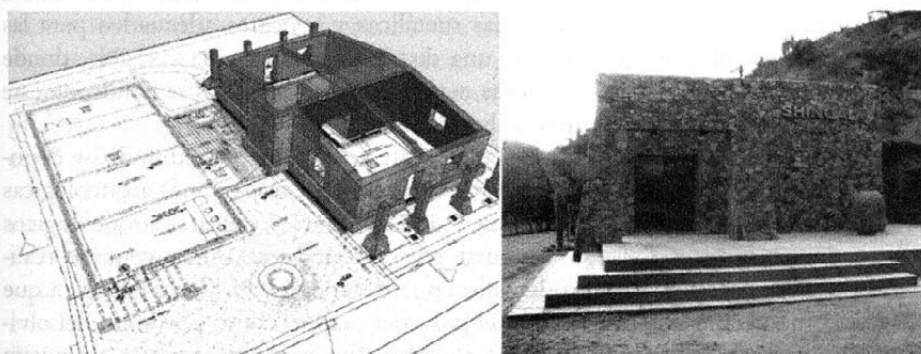


Figura 4. Izq.: Plano del nuevo edificio del Museo y reconstrucción virtual del antiguo edificio (tomado de Fernández Balboa 2015: 90).

Der.: Fachada del nuevo edificio.

A su vez se construyó una garita de ingreso al sitio con la finalidad de controlar y cobrar la entrada de los visitantes, entregar la folletería correspondiente y brindar información general del sitio.

El diseño arquitectónico se reformuló buscando la armonía entre el lenguaje cultural y natural, identificándolo con la región y combinando materiales y técnicas constructivas típicas del lugar, como por ejemplo la utilización de rocas provenientes de canteras locales. De este modo se generaran imágenes menos contrastantes con el paisaje. Asimismo, pensando en la integración y accesibilidad

para todos los visitantes se contemplaron diferentes tipos de facilidades arquitectónicas.

En el edificio correspondiente al Museo se evitaron los espacios rígidos y se utilizaron sistemas de montaje dinámicos que facilitaron la circulación, sin descuidar la conservación en exhibición de las piezas arqueológicas. Se diseñaron mobiliarios adecuados a dicho espacio y se rediseño la cartelería acorde al mensaje museológico, no solo del museo sino del sitio en general. El discurso museográfico elaborado para el nuevo museo se complementó y desarrolló con los contenidos de la cartelería interpretativa, a fin de no repetir el discurso y jerarquizar los puntos de mayor interés con las informaciones convenientes y los dibujos con las reconstrucciones. Se contempló en esto la iluminación específica en cada área y focalizando sobre los objetos. También se utilizaron diversas herramientas museográficas como maniqués, recursos audiovisuales y una gran maqueta del sitio.

De este modo el Museo de Sitio se convierte en un espacio de recepción y explicación donde se revela el significado del área arqueológica para el visitante y se ofrece la información y orientación necesarias para la visita.

Cabe destacar, que en el nuevo espacio del museo se instaló un depósito de colecciones "visitable" como una forma más concreta de democratizar el patrimonio de todos. Se trata de una característica novedosa y particular que permite que sea observado desde una de las salas de exhibición. De este modo, dicho espacio deja de ser un lugar restringido y el visitante puede observar la totalidad de las piezas de la colección.¹³ Este depósito cuenta con mobiliario adecuado a los materiales que contiene, estanterías metálicas y soportes adecuados para las piezas más sensibles, lo que permite una distribución ordenada y visible, donde las etiquetas de cada una de las piezas están claras y accesibles evitando de este modo la manipulación innecesaria de las mismas.

El conjunto de bienes que actualmente se encuentran exhibidos y depositados en el Museo de Sitio provienen de las distintas excavaciones arqueológicas realizadas en El Shincal, como también de los diversos rescates arqueológicos efectuados en la zona. Parte de este material ya contaba con un inventario realizado por el arqueólogo a cargo del sitio en la década del 90. Pero, debido a que esta documentación desapareció con el paso del tiempo como producto del olvido y la desidia administrativa ya mencionados, fue necesario realizar un nuevo inventario al cual se sumó la incorporación de nuevas piezas arqueológicas.¹⁴ Logramos de este modo obtener un informe con datos detallados y actualizados, acompañados de un registro fotográfico y digitalización de toda la información.

La realización del inventario permitió lograr un adecuado ordenamiento para garantizar la conservación de los bienes, contabilizando y catalogando todo el material. Este trabajo detallado sobre cada una de las piezas que integran la colección permitió también identificar sus características y procesos de deterioro.

¹³ Previo a esta segunda etapa de puesta en valor, la mayor parte del patrimonio mueble del lugar estaba contenido en las dos únicas salas de exhibición. Otra parte se resguardaba en un pequeño espacio, entre ambas salas, que funcionaba como depósito.

¹⁴ Estas piezas fueron adquiridas por donaciones de pobladores locales.

Fue por ello que se llevó adelante un plan de intervención para la estabilización de todos los materiales. Tarea que implicó un registro de las piezas seleccionadas para exhibición, la identificación de los principales deterioros, el registro fotográfico de dichas características, la eliminación de sales en superficie, la limpieza mecánica y química (casos excepcionales), la consolidación de grietas y rajaduras, el remontaje y adhesión y el registro de las acciones para futuras intervenciones. Todas estas estrategias de conservación pretendieron brindar pautas de manejo y administración para la preservación de los bienes, que permitieron, por un lado, fortalecer la conservación de los mismos y, por otro, mejorar la calidad de la experiencia recreativa-educativa de los visitantes.

También se acondicionó el antiguo edificio conocido como Centro de Interpretación para realizar actividades de divulgación, servicio de restaurant y baños públicos para los visitantes. Además se creó un espacio abierto pensado para la realización de ferias con la venta de artesanías locales.

Con respecto al segundo eje, vinculado con el turismo, se pensó en destacar la belleza natural del sitio, fortaleciendo la transferencia de la información a través de cartelera y soportes visuales en armonía con la naturaleza mediante la utilización de recursos de la zona y esquemas gráficos más representativos. Muchos de estos últimos basados en relatos e ilustraciones de cronistas de la época como Felipe Guamán Poma de Ayala y Fray Martín de Murúa.

Para la colocación de postes, cartelera, áreas de descanso, banquetas y tachos de basura, ordenamiento y mejoramiento de los senderos, así como cualquier otra acción que implicara una mínima remoción del suelo, se tuvieron en cuenta los resultados de los estudios de impacto arqueológico y ambiental previamente realizados. En cuanto al cercado perimetral que había sido colocado en la década del 90, se procedió a su reacondicionamiento incorporando un alambrado de once hebras para evitar el ingreso de animales (cabras, caballos, burros, entre otros) que puedan poner el riesgo el área arqueológica.

En relación al ordenamiento y mejoramiento de los senderos, se estableció un recorrido único delimitado con pequeñas rocas, provenientes del cauce del río Quimivil, con la intención de que se respete el camino marcado sin invadir espacios de fragilidad. Este recorrido dura aproximadamente 1 hora y 45 minutos e incluye la visita al Atalaya, morteros, Cerro Aterrazado Occidental, *Aukaipata*, *Kallanka 2*, Cerro Aterrazado Oriental, *Ushnu*, *Kallankas 1 y 5* y *Qollqas*.¹⁵ Todo el circuito se realiza con el acompañamiento de un guía. En el caso de que los visitantes cuenten con un tiempo más acotado, existe un recorrido alternativo (45 minutos) donde se accede al Cerro Aterrazado Occidental y desde allí se puede observar todo el sitio gracias a su amplia visibilidad (Figura 5). Todos los senderos están acompañados de carteles indicativos que escoltan el recorrido y hacen más integral y completa la visita. Al mismo tiempo, se entrega nueva folletería con información actualizada.

¹⁵ *Qollqas*: almacenes o depósitos donde se almacenaban los productos de las cosechas.

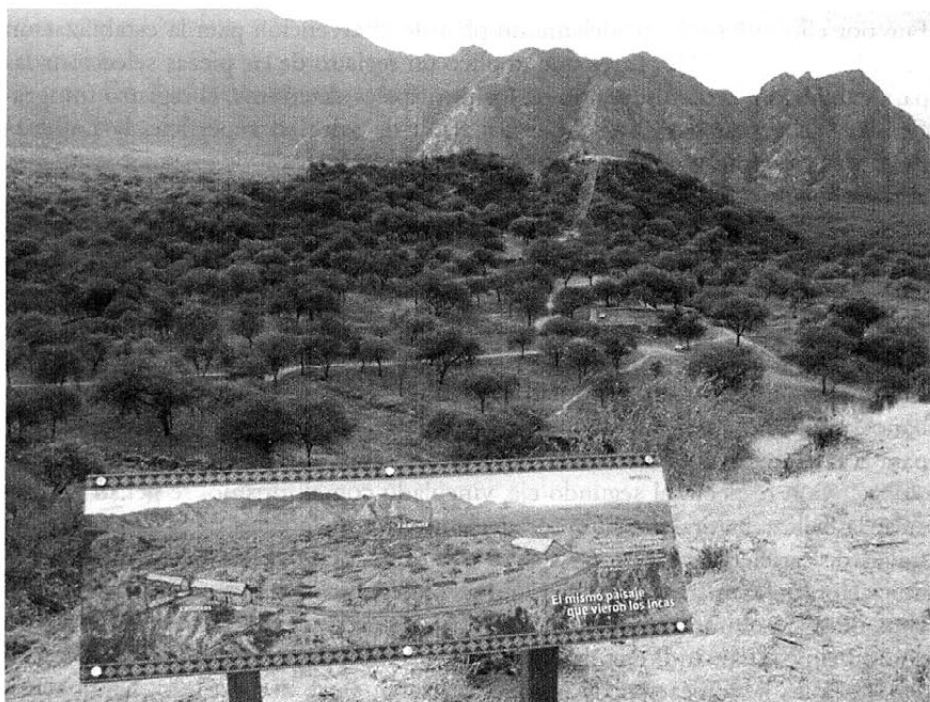


Figura 5. Vista del sitio desde el Cerro Aterrazado Occidental.

Con respecto al eje de gestión y organización interna, se trata de un aspecto importante que junto a los ejes anteriores, permite generar las bases necesarias para el desarrollo sustentable y la consolidación del compromiso real para la salvaguarda del patrimonio.

Para llevarlo adelante se elaboró un Plan de Manejo.¹⁶ Se trata de un documento creado con una mirada interdisciplinar, cuyo objetivo es ordenar y regular las diversas actividades llevadas a cabo en el sitio en pos de la investigación, conservación y difusión del patrimonio. La elaboración de este Plan de Manejo permitió establecer de manera detallada las acciones que se requieren para prevenir, mitigar, controlar, compensar y corregir los posibles efectos o impactos negativos causados en el uso diario del sitio. Dentro del mismo se plantearon diversas cuestiones de gestión en cuanto a la conservación de la colección, su exhibición y guarda o custodia mediante la incorporación del registro y documentación de los procedimientos en uso. También se planteó la regularización de las prácticas de conservación y la recomendación de acciones para favorecer la toma de decisiones informada. Se destaca aquí como acción fundamental la consulta constante a profesionales idóneos ante cualquier alteración o deterioro que presenten los bienes.

¹⁶ Este Plan de Manejo se encuentra actualmente en proceso de revisión por la Dirección Provincial de Antropología de Catamarca dependiente de la Secretaría de Estado de Cultura de Catamarca. También se está realizando un Reglamento de Manejo Interno destinado a regular la cuestión administrativa del sitio.

El Plan de Manejo también sirvió para realizar propuestas vinculadas a la zonificación del área,¹⁷ mejoramiento del sistema de soportes y programación de las visitas. Acciones que de modo directo o indirecto influyen en el estado, perdurabilidad y preservación de los bienes.

Dentro de este eje, se sumó la producción de un Guion Museológico y Museográfico (Fernández Balboa 2015).¹⁸ El primero consiste en el desarrollo de los contenidos o temas que se comunicarán, por lo que se convierte en una herramienta de base para preparar el cómo se realizará la exhibición o guion museográfico del Museo de Sitio El Shincal. Es decir, se desarrolla la información y la división de los temas de acuerdo con la localización de los objetos y del espacio, los tópicos señalados para la exhibición y la catalogación de la colección.

Específicamente, el Guion Museológico estuvo a cargo de uno de los equipos de investigación del sitio del cual formamos parte. De acuerdo a la diversidad del público visitante (no siempre especializado en temas de arqueología) el mensaje transmitido tuvo como propósito responder las siguientes incógnitas: ¿Quiénes eran los Inkas? ¿Cómo era su forma de vida y qué espacio ocupaban? ¿En qué consiste el Camino del Inka? ¿Cuál es su vinculación con el Shincal? ¿Cuál es el rol de El Shincal en el Camino del Inka? ¿Cuál es la importancia del sitio en Argentina, quién lo descubrió y cómo fue ese descubrimiento? ¿En qué consisten los trabajos arqueológicos que se hacen en el sitio? ¿Cuál es la relación e importancia de las plantas nativas con la cultura incaica?

Otro aspecto a destacar en temas de gestión, fue el nombramiento de personal encargado del sitio, destinado a organizar y controlar las diversas actividades llevadas a cabo en el lugar, la disposición de permisos de investigación y el uso de los espacios según los criterios desarrollados en el Plan de Manejo. Además de coordinar la formación de guías del sitio y otras actividades pertinentes (Figura 6).

Es importante resaltar que mientras perduró el proyecto de revalorización se llevó adelante una amplia campaña de difusión en el ámbito local, provincial, nacional e internacional. Principalmente, se han realizado diferentes charlas en la localidad de Londres y Belén con el objetivo de comunicar el avance de los trabajos de investigación y conservación desarrollados en el marco del proyecto. En esta misma línea, se buscó complementar dicha difusión con la confección de un libro de narrativa infantil destinado a los colegios de educación primaria (Espósito 2015) y la publicación de un libro donde se presentan varios artículos científicos vinculados con las investigaciones de El Shincal (Raffino *et al.* 2015).

Asimismo, la productora de contenidos audiovisuales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET-Documental impulsó y dirigió el documental "*Shincal, la huella inca en Argentina*", donde se cuenta la historia de las investigaciones y sus relaciones con otros enclaves arqueológicos cercanos a través del *Qhapaq Ñan*.

¹⁷ La zonificación es una subdivisión espacial del territorio con fines de gestión, administración y manejo del mismo. En El Shincal se definieron las siguientes zonas: zona intangible, zona de uso público extensivo, zona de uso extensivo con restricción de manejo y zona de uso público intensivo.

¹⁸ Esta etapa estuvo ideada y coordinada por el Lic. en Museología Carlos Fernández Balboa.

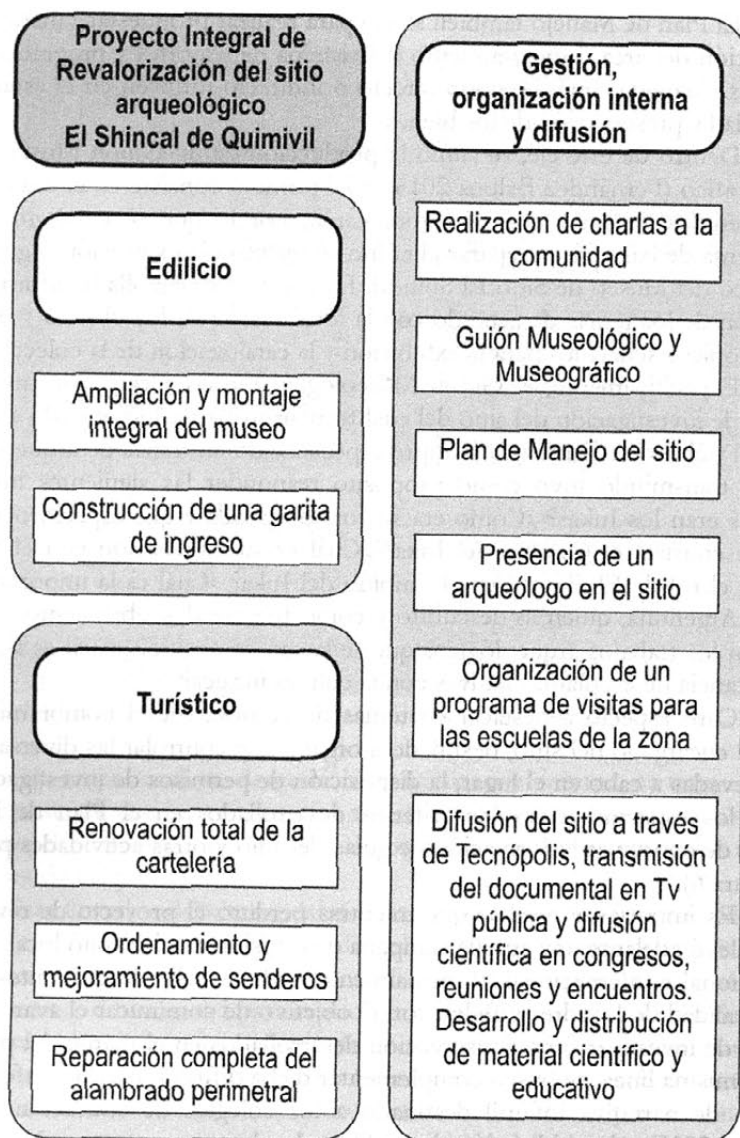


Figura 6. Cuadro donde se sintetizan las actividades más relevantes de acuerdo a los tres ejes planteados.

El corolario de todo este proyecto fue la creación del espacio de “El Shincal de Quimivil” en Tecnópolis, desarrollado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación con el apoyo de la Fundación de Historia Natural Félix de Azara, el Gobierno de la Provincia de Catamarca y la Municipalidad de Londres. En este espacio se reproducen en menor escala dos de las estructuras más emblemáticas del sitio: el *Ushnu* y la *Kallanka*. En su interior se representan diferentes actividades vinculadas con la vida cotidiana y sagrada de los inkas.

COMENTARIOS FINALES

Desde que comenzaron los primeros trabajos de puesta en valor del sitio arqueológico El Shincal de Quimivil, una de las capitales regionales incaicas más importantes del Noroeste argentino, se ha visto una labor muy satisfactoria y desinteresada de muchos investigadores, especialistas, pasantes y colaboradores que, con el fin de mitigar el daño y revalorizar nuestro patrimonio, cargaron con el desafío de culminar las diferentes etapas de trabajo.

Debemos reconocer sin duda que restan cosas por hacer, quizás algunas haya que modificar y mejorar pero el haber comenzado es un paso importante y el inicio de un cambio necesario respecto al Patrimonio. En tanto y en cuanto nos comprometamos con la concientización —un proceso largo, continuo y permanente— habremos logrado un cambio en las generaciones siguientes que tendrán en sus manos el legado y el cuidado de un sitio y de tantos años de dedicación e investigación.

Más allá de los discursos positivistas a favor de la conservación del patrimonio en general, podemos afirmar en base a nuestra experiencia, que efectivamente con un proyecto bien elaborado y ejecutado, con intenciones claras y propuestas concretas, con acciones acordes y coherentes, se puede lograr el advenimiento de un nuevo proceso de patrimonialización, con todo lo que eso implica, que llegue al pueblo, no solo al turista. Que identifique a su gente, lo reconozca, lo quiera y así sienta la necesidad de protegerlo. Hemos sido testigos y activistas de una causa con la que se viene trabajando desde hace mucho tiempo, y si bien hoy lo consideramos un logro, sabemos que es efímero si no logramos continuar trabajando de manera constante y permanente sobre la educación, investigación y transferencia. No solo de los sitios arqueológicos, sino de todo el patrimonio cultural tangible e intangible y natural. Concientizar permanentemente sobre la importancia de nuestros pequeños actos, que se vuelven gigantes cuando logramos que alguien copie una buena acción.

Entendemos que la sumatoria de esfuerzos puestos en un fin común, convencidos de su eficacia, puede lograr cambios importantes, este es quizás un pequeño paso, estamos seguros que vamos por buen camino...

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos especialmente a los pirqueros del Shincal de Londres, a los pobladores de Londres, Belén y Pozo de Piedra por su constante colaboración en estos años de trabajo de investigación y extensión universitaria. Al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, Secretaría de Estado de Turismo de Catamarca, Dirección Provincial de Antropología de Catamarca, personal del Museo de Sitio El Shincal, Municipalidad de Londres, Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, División Arqueología del Museo de La Plata y Universidad Nacional de La Plata por todo su apoyo en las diferentes etapas de trabajo. Al Lic. Darío Iturriza, Lic. Anahí Iácona y Dra. Ay-

len Capparelli por su apoyo incondicional desde el primer momento que comenzamos a trabajar en el sitio. A nuestro queridísimo maestro Rodolfo A. Raffino por sus sabias enseñanzas.

BIBLIOGRAFÍA

Casanova, E.

1959. *La restauración del Pucará*. Instituto de Antropología. Buenos Aires.

1968. *El Pucara de Tilcara*. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Tilcara. San Salvador de Jujuy.

Cerutti, C.

1987. Jornadas de política científica para la planificación de la Arqueología Argentina. *Revista de Antropología* 2: 27-33. Buenos Aires.

Debenedetti, S.

1930. *Las Ruinas del Pucara de Tilcara*. Instituto de Antropología. Buenos Aires.

Endere, M.

2000. *Arqueología y Legislación en Argentina. Cómo proteger el patrimonio arqueológico*. Departamento de Publicaciones. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.

2001. Patrimonio Arqueológico en Argentina. Panorama actual y perspectivas futuras. *Revista de Arqueología Americana* 20: 143-158.

Endere, M. y Rolandi, D.

2007. Legislación y gestión del patrimonio arqueológico. Breve reseña de lo acontecido en los últimos 70 años. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII: 33 a 54. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Escudero, C; Colasurdo, M y Villani, M.

2006. Reconocimiento del valor patrimonial de los recursos arqueológicos en la Argentina: trayectoria disciplinar y legislativa. *IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, pp. 2-12. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Disponible:

https://www.academia.edu/11002846/Reconocimiento_del_valor_patrimonial_de_los_recursos_arqueol%C3%B3gicos_en_la_Argentina_trayectoria_disciplinar_y_legislativa (acceso 14 de marzo de 2016).

Espósito, P.

2015. *El Shincal de Quimivil: coloreando nuestra historia*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Farrington, I. S.

2013. *Cusco. Urbanism and Archaeology in the Inka World*. University Press of Florida. Florida.

Fernández Balboa, C. (ed.)

2015. *El Museo de sitio de El Shincal de Quimivil. Una herramienta para la conservación y el manejo del sitio arqueológico*. Secretaría de Estado de Turismo de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca.

Fernández Balboa, C.; Quaranta, G. A. y Espósito, P.

2015. De la anastilosis al paisaje cultural. Nuevos desafíos en la patrimonialización de El Shincal de Quimivil. En: *Una Capital Inka al Sur del Kollasuyu: El Shincal de Quimivil*. Raffino, R. A., L. A. Iácona, R. A. Moralejo, J. D. Gobbo y M. G. Couso (Eds. y Comps.), pp. 127-141. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible: <http://www.fundacionazara.org.ar/img/libros/shincal-de-quimivil.pdf> (13 de marzo 2016).

Fernández de Paz, E.

2006. De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 4: 1-12. Disponible: <http://www.pasosonline.org/Publicados/4106/PS010106.pdf> (14 de marzo de 2016).

González, A.R.

1986. Las restauraciones de Quilmes y Parque de los Menhires. *La Gaceta*, 14 de Octubre de 1986. Tucumán.

1991. En el país del Nomeacuerdo. La situación del patrimonio cultural en la Argentina. El Testimonio de Alberto Rex González. *Ciencia Hoy* 3 (16): 33.

Magadán, M.

1988. Propuesta de una ficha para el relevamiento de restos arquitectónicos en sitios prehispánicos. *Publicación n° 8. Arqueología Urbana. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas J. Buschiazzo*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.

Moralejo, R. A.; Couso M. G.; Gobbo J. D.; Giambelluca L. R.; Gianelli J.; Iácona L. A.; Raffino R. A.; Capparelli A.; Aventín Moretti M.; Ochoa M. A. y Quaranta G. A.

2015. Londres... pasado y presente: construyendo el patrimonio cultural. En: *Arqueología y Paleontología de la Provincia de Catamarca*. R. del V. Rodríguez (Coord.), M. A. López (Ed. y Comp.), pp. 237-248. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Disponible: <http://www.fundacionazara.org.ar/img/libros/catamarca.pdf> (13 de marzo 2016).

Muñoz González, E.

1986. Reflexión en torno a la intervención de los monumentos de la prehistoria. *Chungara* N° 16-17: 289-292. Universidad de Tarapacá. Arica. Chile.

1989. Criterios para la intervención de sitios arqueológicos. *Hombre y Desierto* 6. Universidad de Antofagasta. Chile.

Niz, A. E.; Toledo, J. C. y Oviedo, J. A.

2009a. *Impacto de la erosión hídrica en el sitio arqueológico Shincal de Quimivil – Londres – Belén*. Instituto de Monitoreo y Control de la Degradación Geoambiental, Facultad de Tecnología y Ciencias Aplicadas, Universidad Nacional de Catamarca. Informe presentado a la Dirección de Antropología de la Provincia de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca.

Niz, A. E.; Oviedo, J. A.; Toledo, J. C. y Lamas, C.

2009b. Aportes de la Geología e Ingeniería a la recuperación de áreas afectadas por cárcavamiento. En: *Investigaciones en Facultades de Ingeniería del NOA*. V Jornadas de Ciencia y Tecnología de las Facultades de Ingeniería del NOA. Tomo 1, pp. 12-17. Editorial de la Universidad Nacional de Salta. Salta.

Núñez, P.

1986. Arqueología y restauración: dos ciencias sociales. *Chungara* 16-17: 275-279. Universidad de Tarapacá. Arica. Chile.

Pelissero, N y Difrieri, H.

1981. *Quilmes. Arqueología y etnohistoria de una ciudad prehispánica*. Gobierno de la Provincia de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

Pupio, A y Salerno, V. M.

2014. El concepto de patrimonio en el campo de la arqueología argentina. Análisis de los trabajos presentados en los congresos nacionales de arqueología (1970-2010). *Intersecciones en Antropología* 15 (1): 115-129. Facultad de Ciencias Sociales. UNCPBA. Olavarría

Raffino, R. A. (ed.)

2004. *El Shincal de Quimivil*. Editorial Sarquís. San Fernando del Valle de Catamarca.

Raffino, R. A.; Gobbo, J. D. e Iturriza, R. D.

2000. Revalorización de la Kallanka 1 de El Shincal de Quimivil. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV: 313-344. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Raffino, R. A.; Iacona, L. A.; Moralejo, R. A.; Gobbo, J. D. y Couso, M. G. (Eds. y Comps.)

2015. *Una Capital Inka al Sur del Kollasuyu: El Shincal de Quimivil*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible:

<http://www.fundacionazara.org.ar/img/libros/shincal-de-quimivil.pdf> (13 de marzo 2016).

Schávelzon, D.

1976. La restauración de monumentos en la Argentina, ideología y política: El caso del Pucara de Tilcara. En: *Symposium Interamericano de Conservación del Patrimonio Artístico*, pp. 62-69. México.

1985. Historiografía de la arquitectura prehispánica argentina: 1850-1980. *Summa* 215-216: 60-65. Buenos Aires.

Schávelzon, D.; Magadán, M. y Leguizamón, H.

1987. *Proyecto de Restauración para las ruinas de Potrero de Payogasta, Salta*. Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Sitios Históricos. Buenos Aires.

Yapura Liz, M. C.

2009. *Conservación Preventiva Arqueológica en El Shincal de Quimivil (Belén, Catamarca)*. Tesis de Grado. Escuela de Arqueología. Universidad de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca.

Índice

Editorial.....	5
----------------	---

Obituario

Enrique Sánchez Maura (1947 - 2015).....	7
<i>Ana Rocchietti</i>	

I. Conferencias

Cincuenta años del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier” (FFHA UNSJ): objetivos planteados y metas cumplidas.....	9
<i>Catalina Teresa Michieli</i>	

Arqueología de un refugio de la Segunda Guerra Mundial en Misiones.....	21
<i>Daniel Schávelzon y Ana Igareta</i>	

Marcas Urbanas de los Atentados. Patrimonio, Historia y Ciudad como resultado de los hechos trágicos y las acciones de la población.....	33
<i>Javier García Cano.</i>	

II. Arqueología

Arqueología de cotas altas de la cuenca media del río Limay, noroeste de la Patagonia.....	45
<i>Mabel M. Fernández y Eduardo A. Crivelli Montero</i>	

El camino hacia la patrimonialización de El Shincal de Quimivil (Londres, Catamarca, Argentina).....	61
<i>G. Analía Quaranta, Gonzalo F. Schmidt, Reinaldo A. Moralejo, M. Guillermina Couso, Paula Espósito, Julieta Pellizzari, Milagros Aventín Moretti, M. Agustina Ochoa, M. Florencia Muñña</i>	

Aprovechamiento del agua en las instalaciones “Aguada” de la provincia de San Juan: nuevas evidencias.....	85
<i>Catalina Teresa Michieli</i>	

La textilería aborígen en el Noroeste Patagónico: evidencias y discusión.....	99
<i>Marcelo Vitores y Mabel Fernández</i>	

Los pastores chilenos o “crianceros” de la alta cordillera de San Juan, treinta años después.....	121
<i>Catalina Teresa Michieli</i>	

III. Arquitectura y Patrimonio

El pueblo jesuítico - guaraní de Nuestra Señora de Loreto. Nuevas luces sobre los planteos arquitectónicos y urbanos de uno de los centros espirituales de los pueblos de indios guaraníes.....	135
<i>Nicolás Ferrino</i>	

Las cúpulas de madera de las reducciones jesuíticas de Misiones. Investigación sobre su desarrollo en las techumbres de las iglesias del período medio.....	153
<i>Guillermo Etchevers, Aldana Ranzuglia, Nazarena Messina y Magali Halatian</i>	

Una aproximación crítica al conjunto monumental de San Ignacio Miní.....	173
<i>Nicolás Ferrino</i>	

Cuzco y Puno. Arquitecturas y paisajes peruanos por Enrico Tedeschi.....	195
<i>Silvia Alvite</i>	

La influencia de la arquitectura de Andrés de Vandelvira en la América colonial: el caso de Sucre (Bolivia).....	203
<i>Lucía López, Brenda Belascoain, Evelyn Borghi, Florencia Cotone y Pilar Pazos</i>	

Arq. Alberto J. Bogani: huellas de un racionalista anónimo en el conurbano sur.....	219
<i>Federico Martín Croce</i>	

Arquitectura de las sinagogas: invariantes y transformaciones del centro espiritual, cultural y social del pueblo judío. El caso de la sinagoga “Amijai”.....	231
<i>Cinthia Irene Atlas</i>	

Análisis comparativo entre algunos retablos de Lorea, Saravia y Hernández en las iglesias de la Merced, la Catedral y San Ignacio.....	245
<i>Guillermo Etchevers</i>	

Patrimonio arquitectónico fugaz. La forma invisible.....	263
<i>José A. Privitera</i>	

Ciudad Jardín, un modelo del pasado para repensar el futuro.....	279
<i>Hernán Máximo Jagemann</i>	

El edificio de desarrollo en altura y su respuesta al patrimonio urbano de la ciudad de Buenos Aires.....	297
<i>Federico Negróni</i>	

Usinas Compañía Ítalo Argentina de Electricidad, su valor patrimonial en la trama urbana, catalogación, valoración y refuncionalización.....	315
<i>Horacio Russo</i>	

Archivo de Imágenes Digitales – FADU-UBA. Una forma de acceder al Patrimonio, la Historia y la Arqueología a través de imágenes.....	329
<i>Mónica Valentini, Federico Negróni, Rosario Johnson, Fermín Amado, Pablo Colángelo, Federico Croce y Javier García Cano</i>	

Un pueblo, una patria, y un artista que expone un paradigma en la fachada de su casa.....	335
<i>Emiliano Ignacio Cayssials</i>	

Historia y técnica: el análisis comprensivo en la intervención patrimonial. El caso de Santa María dei Raccomandati, L'Aquila, Italia.....	347
<i>Daniela Emilia Couto</i>	

IV. Antropología

Curadores amazónicos: Iquitos, 2015.....	359
<i>Ana Rocchiotti, Augusto Cárdenas Greffá, Teodulio Grandez Vargas y Julisssa Rondon</i>	

La cultura material indígena en el Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc” de Rosario: visibilidades y ocultamientos de una memoria patrimonializada.....	371
<i>Horacio Miguel Hernán Zapata</i>	

Amazonia peruana. La educación intercultural en las comunidades.....	395
<i>María Laura Gili</i>	

La comunidad patrimonialista del CDP Escalada y el patrimonio vivido.....	407
<i>Ariel Guillermo Ponce</i>	

Variación lingüística en el aula urbana: hablantes de español andino y rioplatense en contacto.....	423
<i>Roxana Risco</i>	

Las ferias francas de Misiones: Una respuesta al avance de la Agroindustria en el contexto neoliberal.....	443
<i>Sergio Daniel Cubilla</i>	

V. Historia

Emancipación y descolonización. Pensando la resistencia a comienzos del siglo XXI.....	455
<i>Liliana Ponce</i>	

Papel de la iglesia en el proceso emancipador de América Latina.....	465
<i>María Victoria Fernández</i>	

VI. Educación

Los postítulos en la formación docente: actualidad y nuevos desafíos.....	475
<i>Susana Fioretti</i>	

Los postítulos en la formación docente: actualidad y nuevos desafíos.....	487
<i>María Catalina Nosiglia</i>	

Historia y perfil de los postítulos docentes del sector estatal en la ciudad de Buenos Aires.....	499
<i>Silvina Prado y Mariana Rossetti</i>	

Los postítulos docentes. Apuntes desde la política educativa.....	511
<i>Roberto Marengo</i>	

La tutoría, un campo en permanente construcción.....	519
<i>Claudia Soto y Evelina Rabinowicz</i>	

VII. Viajes y experiencias del Centro de Investigaciones Precolombinas

Prácticas arqueológicas en complejo Huacas del Sol y de la Luna (Valle de Moche, Perú).....	525
<i>Arabela Ponzio y Georgina Fabron</i>	

El patrimonio histórico-urbano de Trujillo y las políticas de planificación institucional en relación a la conservación y trazado urbano.....	535
<i>Yanina Aguilar</i>	

Viajes y experiencias CIP: informe sobre la comunidad Huitoto del poblado de Negro Urco, año 2011.....	547
<i>Ariel Guillermo Ponce y César Borzone</i>	

Las ciencias sociales contemporáneas tienen múltiples dimensiones de expansión temática y epistemológica, de modo tal que podría pensarse que no tienen un solo objeto -la sociedad- sino muchos. Los nexos entre Sociedad, Ambiente, Paisaje y Arquitectura pueden parecer evidentes pero no siempre son abordadas en términos de una totalidad susceptible de ser tratada de manera metodológica y sistemática. La experiencia histórica básica de nuestro tiempo está constituida por las urbes (grandes y pequeñas, congeladas en el tiempo, dinámicas y en continua transformación). Este libro presenta una serie de aportes a esa relación en el marco de la institución que durante dos décadas se dedicó a estudiar y a exaltar la relevancia de los estudios latinoamericanos con especial atención a la cultura de los pueblos indígenas andinos y amazónicos.

